

# HISTORIA RECIENTE Y TRASLADO DEL FONDO BIBLIOGRÁFICO DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA. CRÓNICA DE UN ACOMPAÑAMIENTO

Cristina Ruiz de Villegas García-Pelayo  
Académica Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Biblioteca de la Real  
Academia de Córdoba.  
Universidad de Córdoba.  
Comodato.  
Boletín Real Academia de  
Córdoba.

La Biblioteca de la Academia, como parte de una institución ya bicentenaria, ha pasado por diversas vicisitudes, tanto en ubicación como en organización y funcionamiento. En este trabajo hago especial hincapié en el esfuerzo que en todos los tiempos se ha hecho por abrir a los investigadores su biblioteca. En el traslado a la Biblioteca de la Universidad de Córdoba, debido al deterioro del edificio que la albergaba, y organización de su fondo bibliográfico. Y, sobre todo, en el trabajo y la dedicación de muchas personas en estos procesos.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Royal Academy of  
Cordoba's Library.  
University of Cordoba.  
Comodato.  
Royal Academy of  
Cordoba's Bulletin.

The Academy Library, as part of a bicentennial institution, has gone through various vicissitudes, both in location and in organization and operation. In this paper I will place special emphasis on the efforts that have been made to open its library to researchers. In the transfer to the Library of the University of Cordova, due to the deterioration of the building that housed it, and the organization of its bibliographic collection. And, especially, in the work and dedication of many people in these processes.

**E**xcelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia, Ilustre Cuerpo Académico, queridos todos los que hoy estáis aquí.

Mis primeras palabras son de agradecimiento a esta Institución por la alta distinción que me ha otorgado al hacerme miembro de la misma; este agradecimiento es particularmente intenso en el caso de los Ilustres Académicos Numerarios que propusieron mi candidatura, a los que me unen lazos de admiración y aprecio, Ana Padilla, María José Porro y José Manuel Escobar; muy especialmente

mi agradecimiento a Ana Padilla, por su apoyo y confianza absoluta en los momentos más difíciles de la Academia y su fondo, y por su paciencia.

Quiero recordar a las personas que de un modo más directo han influido en mi vida dedicada al estudio y el trabajo, a mis padres que me facilitaron las herramientas para desarrollar mis habilidades, a mis hermanos, a mis hijos, a mis maestros y muy especialmente a José María que ha sido no solo mi marido, sino un amigo y compañero de esfuerzo, sin su ayuda y apoyo constantes y sin su generosidad no estaría hoy aquí en este acto. Y gracias a todos y a cada uno de los que habéis hecho posible que se haya cumplido, en parte, el espíritu que movió al Convenio en 1997.

Mi único mérito ha sido el interés por estos libros y por lo que contienen, la memoria de tantos que sintieron Córdoba tan cerca de su corazón. Quiero manifestar mi compromiso por seguir cuidándolos, difundiéndolos y por colaborar, con todo mi esfuerzo, en todas las tareas que la Academia me encomiende.

No quiero que estas palabras sean una crónica al uso sino dejar por escrito el trabajo y la ilusión de tantos que sabían que lo que hacían era importante y que repercutiría en los demás. Como dice Irene Vallejo: «salvamos a los libros para que los libros nos salven a nosotros». Voy a intentar poner en claro una etapa que parece oscura pero que es luminosa.

Desde 1982, la Real Academia de Córdoba siente la necesidad de poner a disposición de los estudiosos su fondo y entiende que necesita medios para catalogarlo. En el art. 23º del Reglamento de Régimen Interior vigente, se lee:

El Bibliotecario formará un índice completo de la Biblioteca y del Archivo, por papeletas de autores y materias [...] Todo libro o documento que se adquiriera para la Academia, será inmediatamente sellado y anotado en los catálogos, colocándose en el lugar correspondiente.

En 1984 la Diputación Provincial de Córdoba dota de dos becarias a la Institución, Amelia Reyes y María Dolores Muñoz, para la ordenación y catalogación del fondo. En 1988, y ahora con una subvención de la Junta de Andalucía, se informa de que se llevan catalogados, en fichas de papel, mil seiscientos ejemplares y sellados y registrados unos cinco mil.

A partir de 1989 se suspenden las ayudas públicas y es un académico el que ayuda económicamente para su proceso.

El 14 de febrero de 1991, el Ayuntamiento y la Real Academia llevan a cabo la apertura a los investigadores de su biblioteca. En el *Boletín* se recoge:

Ya han sido inventariados más de quince mil títulos, pero faltan aún por lo menos tres veces más, labor que esperamos se concluya en lo que resta de año para ofrecer a la sociedad cordobesa nuestro legado bibliográfico, porque es sin duda importante el servicio que puede prestar al desarrollo de la investigación.

Para seguir con la tarea ya iniciada se adscriben a la Biblioteca dos becarias, María Amor Martín y María Lourdes Sánchez. En esta fecha se contrata a Purificación Pleguezuelo como auxiliar administrativa: toda una institución nuestra Pura, cordial, cercana, el último bastión de Ambrosio de Morales... estaba ahí para todo y para todos.

En abril de 1993 un virus en el ordenador acaba con la información y los datos recogidos sobre unos doce mil libros de la biblioteca de la Academia.

En el *BRAC* n.º 127 de 1994 se dice:

La Biblioteca, dirigida por el Numerario D. Rafael Gracia, se encuentra actualmente a la espera de que se inicie un proceso de catalogación e informatización de sus fondos bibliográficos y hemerográficos, dentro de un convenio a cuatro bandas entre la Junta de Andalucía, la Universidad de Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba y esta Real Academia.

Este proyecto culminó el 20 de junio de 1997 con la firma del Convenio entre la Universidad de Córdoba, la Real Academia y CajaSur: la UCO proporcionaría la formación y uso de su sistema de gestión bibliotecaria, y la entidad bancaria el personal cualificado para llevar a cabo esta tarea (en este momento Adela Redondo y, un poco más adelante, con Ana Lourdes Pérez). Rafael Gracia, gran amigo de mi padre, fue premonitorio de lo que ahora me sucede porque, de alguna manera, le ilusionaba verme relacionada con los libros de esta Institución, de la que se sentía tan orgulloso.

En 2004 los nuevos dirigentes de CajaSur destinan a la Biblioteca a Pilar Maldonado, ya que Adela Redondo fue requerida para que ocupara su puesto de trabajo originario; unos meses más tarde, llega María José Caballero (en cumplimiento del convenio vigente que propone destinar dos personas de la plantilla de la entidad a la Academia). La Biblioteca cuenta también con dos becarias Praem de la UCO, María Teresa Ruiz y María Nieves García.

Tuve la enorme fortuna de que la directora de la Biblioteca de la Universidad de Córdoba, María del Carmen Liñán, confiara en mí para que formara, en catalogación en formato Marc y gestión bibliotecaria, y tutelara a Pilar. En muy poco tiempo llegó a ser una técnica completa y eso que venía de un mundo totalmente diferente, pero supo aunar la ofimática con la automatización bibliotecaria. No he conocido nunca a nadie tan resolutivo y con una capacidad de organización tan grande; comenzaría su ingente tarea clasificando, ordenando, limpiando, volviendo a registrar los libros en un nuevo libro de registro, catalogándolos en el nuevo sistema de *Millenium*, potenciando el uso y tomando las medidas adecuadas de preservación del fondo antiguo, al tiempo que atendía algún trabajo administrativo y, en la medida que esta labor se iba realizando, respondiendo a los requerimientos de consulta que se producían. Poco a poco su magnífico hacer se haría notar. Si como dice el sabio refrán inglés, «somos la huella que dejamos», la impronta de Pilar está por todas partes.

En 2008, con Ana Padilla como Académica bibliotecaria, se pretende instalar definitivamente la biblioteca y hemeroteca en las nuevas instalaciones pero «El hombre propone y Dios dispone»; se pasa de los quinientos ejemplares catalogados a unos cuatro mil, de los más de veinte mil que posee la Biblioteca. María Dolores López Mezquita y yo iniciamos la catalogación del fondo antiguo; en ese momento cuenta la Biblioteca con dos becarias Praem, Natalia Fortes y Nieves García. La labor callada de María Dolores ha sido magnífica, desinteresada y entusiasta; hoy es una de las mejores conocedoras y catalogadoras de fondo antiguo, especialmente de Córdoba. Juntas nos formamos en la descripción de este fondo, primero con Isabel Moyano, en ese momento responsable del fondo de reserva de la Biblioteca Nacional, y luego en los cursos de extensión universitaria organizados por Julián Solana.

En 2009, se contratan dos nuevas becarias Praem, Antonia Cerezo y María Luisa López; se firma un convenio con la Universidad de Córdoba para que los alumnos de la Cátedra Intergeneracional «Profesor Francisco Santisteban» puedan tener acceso al archivo y biblioteca de la Real Academia con fines de investigación. Ahora se ocupa de la catalogación del fondo bibliográfico antiguo Rocío Ariza formada específicamente en la descripción de estos materiales, tras su paso durante dos años por la Biblioteca Diocesana de Córdoba; tanto María Dolores como Rocío tienen una formación humanista y bibliotecaria que las capacita absolutamente para su trabajo. Si callada fue la labor de María Dolores, qué puedo decir de Rocío, la discreción llevada a sus últimas consecuencias, reservada, concienzuda, enamorada del fondo y del trabajo... Su colaboración ha sido inestimable y generosa.

Al tratar de los libros antiguos debo hacer referencia a Rafael Martín, bibliotecario de la Biblioteca provincial de la Orden de los Carmelitas Descalzos, que también llegó a mi servicio a través de un Convenio para formarse en formato Marc y en el módulo de catalogación de *Innopac-Millennium*, pero que terminó de descubrirme este apasionante mundo bibliográfico que, me atrevo a decir, conoce como pocas personas.

En marzo de 2010, Pilar pasa a la Obra Social de CajaSur —sin posibilidad de que se incorpore de nuevo. Esperando que se reanude el convenio con la entidad, continuamos con la catalogación de los ejemplares modernos desde la Biblioteca de Ciencias del Trabajo; colaboran en este momento, fundamentalmente Adela López y Pepe Ramos, becario en formación. Alumnos voluntarios de la Cátedra Intergeneracional «Profesor Francisco Santisteban» se encargan de registrar los libros, bajo la supervisión de la Académica Bibliotecaria. Es el momento de hablar de mi compañera, Adela, una mujer hecha a sí misma, con un incansable afán por aprender y con una capacidad de esfuerzo y servicio que nunca he visto en nadie.

Ante las pésimas y peligrosas condiciones de seguridad y conservación en que se encuentra el edificio de la calle Ambrosio de Morales, agravadas por las fuertes lluvias de la primavera, se firman dos convenios de colaboración, uno con la Universidad de Córdoba y otro con la Fundación para Jóvenes Creadores «Antonio Gala», con el fin de trasladar provisionalmente (en depósito) a sus sedes respectivas los fondos bibliotecarios y archivísticos y los pictóricos y escultóricos de la Institución (25 de octubre de 2012). Mientras se lleva adelante el acuerdo de depósito temporal en la Biblioteca Maimónides de la Universidad de Córdoba, se me autoriza al traslado provisional del fondo antiguo a mi biblioteca, en la Facultad de Ciencias del Trabajo, al ser el material más vulnerable.

En julio de 2013, la Real Academia de Córdoba cede temporalmente, bajo la figura legal de «comodato», los fondos de su Biblioteca a la Biblioteca Universitaria de Córdoba. El trabajo técnico y de reubicación se lleva a cabo gracias al «Proyecto de puesta en valor para nuestros usuarios de los fondos bibliográficos y hemerográficos de la Real Academia de Córdoba». Para la catalogación del fondo pendiente se pide la colaboración a todas las bibliotecas de la Universidad que puedan disponer de un catalogador a tiempo parcial para este fin. El servicio de Proyectos es el encargado de coordinar todo el proceso y, de manera muy personal, Mercedes Cámara se ocupa de reubicar los fondos catalogados, entre otras muchas tareas. Quiero hacer especial mención a Mercedes, una bibliotecaria extraordinaria; aunaba pasado, presente y futuro en una gran armonía ya que todo lo

que hacía lo trataba con una gran dedicación y conocimiento; apasionada, fue tan amante de las letras y los libros —los antiguos ocuparon desde siempre gran parte de su interés—, como de cualquier tarea bibliotecaria —de la primera a la última sin ningún tipo de prejuicio; sabía gestionar proyectos y liderarlos.

El traslado del fondo bibliográfico, con fines de depósito y uso, se realiza desde septiembre de 2012 en diferentes fases y ubicado en distintos lugares, siempre dirigido y supervisado por la Bibliotecaria de la Corporación, Ana Padilla:

- En un primer momento Ana y yo, con el apoyo de la antigua becaria Praem Rocío Jódar y de Marisol Suárez, alumna de la Cátedra de Mayores, nos encargamos de la reorganización del material bibliográfico para su traslado a dependencias del Campus de Rabanales, Facultad de Ciencias del Trabajo y del Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Empleo de Córdoba (ahora *Baoba*), trasteros n.º 5, 6 y 7.

- El traslado de todo el material que se guardaba en archivadores contó con el apoyo de una empresa de transporte contratada por la Real Academia, así como por el Servicio de Mantenimiento del Campus de Rabanales. En la sede de la institución las tareas se llevaron a cabo con la colaboración de alumnos de la Cátedra, de Rafael Jordano, Francisco Aguayo, Ignacio Jordano, Ana y yo. En Rabanales, la operación de recepción del material contó con la supervisión de María del Carmen Liñán. Parte de la hemeroteca, el fondo de repositorio y obras que no estaban registradas ni catalogadas se llevan a las dependencias del Ayuntamiento y a la Facultad de Ciencias del Trabajo, para su posterior tratamiento.

- En una fase posterior, Mercedes Cámara, Rocío Jódar y yo nos encargamos del fondo del XIX, sin catalogar casi por completo, y se lleva a Rabanales.

- Todo el personal de la Biblioteca de Ciencias del Trabajo colabora en la identificación, organización, limpieza del fondo bibliográfico que se encontraba sin tratar y su traslado paulatino a la Biblioteca Maimónides; Adela, Tomás y yo catalogamos monografías y publicaciones periódicas. Cuatro alumnos del Aula intergeneracional —Loli Ortega, Antonio Moreno, Ana Aranda y Lola— y tres alumnos en prácticas de la Asociación del Síndrome de Down —José Luis, David y Montserrat— vienen a la Facultad a registrar, sellar y preparar para su traslado los libros. Me vuelve a venir a la mente Irene Vallejo cuando dice que «textos y tejidos comparten tantas palabras», las horas que pasamos juntos los registradores y nosotros hilvanaban retazos de vida mientras se realizaban las tareas sobre los

libros; ¡cómo hemos disfrutado el encuentro de un manuscrito, una dedicatoria, un poema, un recuerdo, la buena letra de Antonio...!

- En 2014 se siguen trayendo libros y revistas de la Real Academia desde las instalaciones del Ayuntamiento de Córdoba a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias del Trabajo, donde son registrados y catalogados, y posteriormente trasladados a su depósito temporal. Rocío Jódar es alumna de prácticas del Máster de textos, en abril de 2014.

- En 2015 el tratamiento es el siguiente:

El material bibliográfico, una vez recibido en Secretaría, es supervisado por la académica bibliotecaria y, después de darlo a conocer al Pleno, es trasladado a dependencias del Campus de Rabanales para ser tratado; coordinado todo por el Servicio de Proyectos y Recursos electrónicos, con Mercedes Cámara a la cabeza, y la Hemeroteca con Manuela Ramírez (*BRAC*, núm. 164).

Es el momento de hablar de Manuela, Moti para nosotros, una bibliotecaria con una enorme vocación y una gran capacidad de esfuerzo, trabajo y entrega; como Mercedes afrontaba cualquier tarea bibliotecaria, de la primera a la última, como una más pero con unas dotes de organización y resolución increíbles.

Este año Sergio Torres, de la Asociación del Síndrome de Down de Córdoba, se incorpora a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias del Trabajo y a las tareas de la Real Academia. En nuestra biblioteca seguimos catalogando monografías y publicaciones periódicas.

Una vez finalizado todo el proceso de catalogación retrospectiva del fondo moderno, en enero de 2016, por decisión de la Dirección de la Biblioteca, el proyecto pasa a manos de la Biblioteca General, que desde entonces se encarga de la recepción y proceso técnico de los fondos de nuevo ingreso (en la actualidad está catalogado todo el fondo moderno siendo posible su consulta en sala y la reproducción de los mismos), así como el asesoramiento en todo tipo de consultas bibliográficas que le llegan y la gestión de solicitudes de préstamo. Hoy los libros están en las mejores manos en las que se pueda estar, las de Esperanza; es también una bibliotecaria muy completa, discreta, comprometida y culta, el alma de nuestro club de lectura y de todo lo relacionado con la literatura.

En 2017 se trasladan a Rabanales unos mil quinientos archivadores de títulos de revistas muertas y vivas retrospectivas, que se encontraban en el *Baoba*, y que se añaden a las ya catalogadas y reubicadas en una fase anterior. Desde Ciencias del Trabajo enviamos también unos quinientos archivadores, de los cuales algunos eran fondos actuales de revistas vivas —que

se habían ido amontonando— y otro fondo variado. Es el momento de hacer mención de la alumna de la Asociación del Síndrome de Down, Ana Leticia Solana, cuya colaboración en la organización de las revistas fue muy valiosa, podríamos decir «Ana o el arte de alfabetizar», disciplinada, concienzuda, con una gran paciencia y dedicación... Fue una suerte tenerle con nosotros.

En 2019, Manuela Ramírez, con la ayuda de Teresa Pineda, realizan la tarea de ordenación, limpieza, identificación y colocación de tejuelos colgantes en el fondo antiguo, dejándolo todo preparado para retomar la catalogación.

En enero de 2020, la Biblioteca General, con el asesoramiento del Servicio de Adquisiciones y Proceso Documental de la Biblioteca Maimónides, está culminando el tratamiento técnico del fondo histórico —ahora en el nuevo sistema llamado *Alma*.

Celebro que mi trabajo de presentación como Académica Correspondiente en Ceuta coincida con la conmemoración de los cien años del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, que surgió ante la necesidad de un órgano de expresión:

para que los trabajos científicos, literarios y artísticos de sus socios, luego de haber servido como instrumento de cultura en provecho del núcleo de personas que integran el prestigioso organismo, traspasen los umbrales de la antigua Sala de Cabildos del que fue Hospital de la Caridad y lleguen a manos de los que estudian y laboran en toda la Ciudad y fuera de ella (*BRAC*, 1922).

Hoy llega al mundo a través de la base de datos de Dialnet, donde se ha vaciado desde el primer número pudiéndose acceder al texto completo, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1875>

Fui maestra solo en un primer momento para pasar a ser una beneficiaria más de las enseñanzas de cada uno de vosotros; he recibido siempre mucho más de lo que he dado; hago más, por tanto, estas palabras de Delibes: «Pero yo no fui el maestro, sino un beneficiario más de las enseñanzas que todos impartíamos... dábamos lo que teníamos y recibíamos lo que tenían los demás».

No tuve otro papel que el de coordinar y quizás alguna vez alentar. Me enorgullezco de haberos podido conocer como profesionales y de tener vuestra amistad: justo es que en esta hora desee compartir el honor de esta designación. Mi paso por la Academia es una historia de acompañamiento... y afecto.